

... "Hay que ver lo que no se ha visto,
ver otra vez lo que ya se vio,
ver en primavera lo que se había visto en verano,
ver de día lo que se vio de noche,

José Saramago

TUI

Y SU PARADOR

Son estos pueblos extremadamente amables. Tan amables como ricos; pero también penitentes de sus circunstancias fronterizas; ni gallegos ni del todo portugueses: han sufrido de olvidos y abandonos más que frecuentes por ambiciones esencialmente políticas, es decir económicas. Esta raya atlántica de Portugal ha sufrido ambiciones bastardas aunque jamás lograron ni lograrán separar estas hermanadas geografías.

Son tierras artificialmente empobrecidas. Y a la vez ricas; millonarias por sus grandiosas geografías, su atlántica costa común. Sus costumbres inevitablemente inseparables, con artes y artesanías miméticas para bien. O su lengua innecesariamente traducible. O con gastronomías generosamente compartidas. Pero también con propias e irrenunciables señas de identidad.

Cuando el viajero deambule por todos estos contornos a duras penas sabría de qué lado está si no fuera por el río Miño y por el eterno tren que comunica ambas orillas.

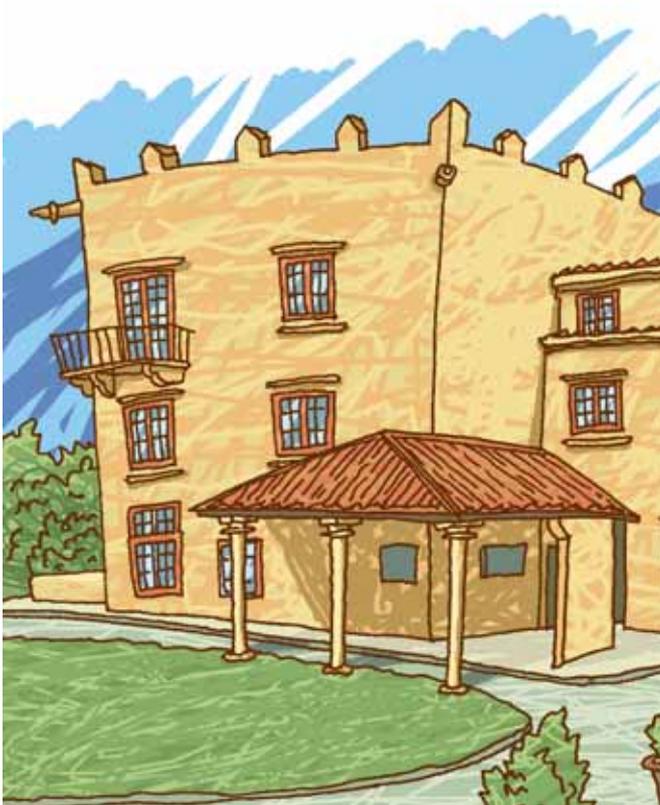
Ya lo dejó sentenciado Plinio: "...fue engendada por culturas y civilizaciones griegas: cuando Diómedes, el poeta homérico, escapando por estos mares y océanos desde la conquista de Troya llegarían hasta este río y ría para fundar Tuy..."

Pero oigamos el incuestionable diagnóstico de Eliseo Alonso:

"...Apoyados en su historia tan sugestiva y en el encanto de sus piedras nos agrada su pétrea faz: ese sibirismo de pisarlo de noche por sus recovecos empinados, escalinatas, túneles y pasadizos, escenarios de intrigas y entredichos entre el obispado y la nobleza; sombra de los alguaciles o sigilo de un lance de amor. Viejas calles del Oro. Placer, Monjas, San Telmo, Corpo Santo, Misericordia, Canicouba, Cárcel Vieja, Entrehornos, Alfolíes. Pasar frente a una celosía, un convento, un crucero; una iglesia del siglo ix o un caserón con sus piedras de armas. Sí, esa piedra de la colina, patinada, acariciada por la verde mano del musgo; la piedra que se hace espuma en las arquivoltas, tímpanos, rosetones, canecillos..."

Tuy sería la capital de una de las siete provincias de aquel reino de Galicia. Llegó a ser la corte de Witiza y de los reyes suevos. Y sitio predilecto de las tres doñas Urracas. Por eso se llama Tui la ciudad de doña Urraca: "...Aquí estuvo la más casquivana de ellas que anduvo y escandalizó todos estos pagos del bajo Miño; aunque siempre la ciudad obtuvo generosas dádivas y donaciones de las tres Urracas, tanto que una de las tres "pájaras", la tercera está orgullosa copresidiendo el pórtico de la Catedral".

Y tantos y tantos personajes de tan amplio espectro y dudosas virtudes como el inefable Pedro Madruga, vizconde de Tui, capaz de innumerable





pillorías y hasta graves pillajes.

Pero por algo será que Tui haya sido definida como la “Colina de Piedra”. Así de sabiamente lo ha querido definir Eliseo Alonso, ceñudo experto investigador sobre estas expertas geografías gallegas: Todo lo que sigue son sus reflexiones: Siempre nos gustó llamar a Tui La Colina de Piedra: La ciudad asentada sobre un castro –un “*opidum*”–, si bien apoyado en previas investigaciones de épocas paleolíticas...:

“...Por senderos legendarios y hasta mitológicos tendríamos que buscar la fundación de esta ciudad que se supone hasta más antigua que la propia Roma...”.

Así lo dijo y lo sentenció el sabio Plinio: “...Fue ésta una colonia griega... Al parecer sería tal vez Diómedes, errante por entre mares mediterráneos, quien osara atravesar las furias de las costas gallegas...”

Si así fuera, como así parece, resultaría ser Diógenes el excelso fundador de esta hermosa ciudad de Tui. Bien es cierto que otros sabios defienden opiniones bien distintas: como que Tui tuviera inicialmente su origen en un campamento celta: algo así como un castro o campamento elementalmente fortificado con lajas de piedra por todos sus contornos...



Y en este punto Otero Pedrayo puntualiza: “Apoyados en historia tan sugestiva y en el encanto de sus piedras, nos agrada su vieja y perpetua faz. Es paraíso de numerosos y recónditos recovecos que sólo el viandante podrá, si quiere, descubrir.”

Esta península se vio, por largos tiempos forzada a las múltiples y multiplicadas presiones de aquellos reinados más imperiosos que imperiales. En tantos y otros tratos y contratos fueron partidas y repartidas las atlánticas “provincias” que resultaron ser el Nuevo Continente.

El tal trapicheo fue conformado y confirmado en el llamado “Acuerdo de Tordesillas”: Se acordaría –poco venialmente– que se trazara nada menos que una raya –arbitraria, pero suficientemente convenida y conveniente– de tal modo que por una línea imaginaria pero con diagnóstico papal para un dudoso reparto de aquellas Tordesillas: Una raya imaginaria que repartiría el nuevo mundo entre los supuestos y superpuestos conquistadores. Es decir, aventureros oportunistas: muchos de ellos por pura necesidad; y otros tantos, por afanes de aventuras, venturas y desventuras.

Finalmente, sería el caso en que lo que fuera huida y vuelta de las Américas resultó ser una aventura sin fin; pero con ocultas o disimuladas intenciones: En realidad los aventureros continentales esencialmente españoles, portugueses, holandeses.

Practicaron mucho más que pacificación, conquista; es decir apropiación: de todas las pertenencias, de todas sus riquezas; y hasta de todas sus culturas: Los hispanos invasores arrasaron con todas aquellas culturas: Se apropiaron de tesoros de oros y platas –y de ídolos– de aquellos indígenas de ningún modo ignorantes: Tenían dioses parecidos a los nuestros; aplicaban normas morales similares a las utilizadas en todas las Europas de aquellos entonces.

Con todo, acogieron a los invasores europeos con agrado y admiración; Las atlánticas invasiones de las naves españolas se interpretaron como un aviso de los dioses amanecidos de los soles y los cielos.

POR LOS DISCURSOS DEL TUI

“Escúchame, ¿oh río!,
cualquiera que sea tu nombre...”.
El río es mi Miño lucense,
que aquí pone punto final

Álvaro Cunqueiro

Tui es la presencia –casi invisible–: Es la frontera indefinible entre las Extremaduras, Galicia y las portuguesas tierras.

En apenas medio siglo quiso cambiar la Historia: cuando por los años cincuenta, muchas de estas gentes que vivían y sobrevivían del contrabando –carros y carretas, coches desguazados–, de contrabandos traídos y llevados a todos los bordes de todas estas regiones fronterizas: pero provinciales y provincianas.

Desde los primeros principios de todas las historias, por todas estas crestas, por estos valles. Por todos estos y más ríos y regatos alcanzaron los imperiosos e imperiantes romanos. Caminos imperiales, e imperiosos. Tanto que acabarían trazando y definiendo geografías e historias de

sus conquistas: Allá por los principios de nuestros primeros siglos había diversas "Hispanias".

Se encontraron estos civilizados romanos con tribus inhóspitas, independientes e impenetrables a cualquier influencia externa. Se refugiaron en castros, campamentos de escasa dimensión, pero de intensa convivencia: construyeron campamentos sólo defendidos con lajas de pizarras para proteger su entorno.

Tenían un lugar para enterrar a sus muertos; en la lucha o por la edad. Las mujeres eran decisivas y decisorias: Se ocupaban de todas o casi todas las tareas de la vivienda; generalmente, una choza o una cueva. Los niños no tenían ninguna educación; pero sí costumbres inflexiblemente establecidas: las normas, los oficios, la obediencia...

Pero Tui es el río y es, sobre todo, el mar: el Océano. Desde estas y otras como estas costas abrevaron naves y navíos y aventureros en busca de aquellas Américas imposibles e imasibles. Fueron multitudes en busca de un futuro incierto; plagado de aventuras y desventuras. Siempre marineras. Así sería: tropas y troyes con ambiciones de conquista: Virreyes, caudillos, intrépidos y ambiciosos conquistadores...

"...Todo territorio es propio y apropiado desde que de un caballo alcance el sol hasta que el sol se oculte...": Así eran las normas de la conquista. (Todavía jura la leyenda).

Hubo durante la conquista, pillerías, abusos y pillajes; pero también transmisión de culturas, lenguajes y costumbres.

EL PARADOR DE SAN TELMO: VIRREY DE LOS ATLÁNTICOS

El Baixo Miño dio a nacer a las culturas paleolíticas. Y hasta hoy hay sabios que juran que por estos y próximos contornos en tiempos neolíticos nació y prosperó la sedentarización de estos pueblos: surgen nuevas formas técnicas y costumbres que facilitan a aquellos humanos pobladores asentamientos estables apoyados en técnicas y tecnologías, fruto exclusivo de repetidos ensayos y experiencias durante prolongadamente.

Con el paso de los tiempos aquellos iniciales pueblos acabaron por descubrir modos, formas, maneras y técnicas para mejorar sus supervivencias y rentabilizar sus esfuerzos: Aunque no muy pronto, consiguieron dominar primero la naturaleza; y a no mucho tardar aprender a convertir algunas piedras en metales; que serían convertidos en armas; o en instrumentos para labrar la tierra. O, sencillamente, en útiles culinarios y domésticos.

Casi justo al tiempo, diseñaron sistemas de defensa: Los poblados, de muy escasos habitantes, se instalaron en colinas elevadas con miras defensivas y estables: Se llamaron y se llaman "castros", todos sus contornos estaban protegidos por una elemental barrera a base de lajas de pizarra clavadas en el suelo.

Cuando hasta aquí alcanzó el invasor romano, todas estas comarcas soportaron la invasión con más desgana que afanes defensivos. Aún así Tui resultó ser un arribadero goloso, para cualquier extranjero invasor... Sería como es hoy una excelente vía de comunicación, para internarse en las codiciadas tierras galaicas, prometedoras de oros, plata y otros valiosos metales...

Así sería el Miño un imprescindible canal de comunicación con todas o casi todas las geografías gallegas

Al visitante que llegue hasta este Parador de San Telmo, junto al lujoso río Miño y frente a las murallas de Valença, la hermana portuguesa más cercana, se encontrará con un edificio cálido de arquitectura gallega que le recibirá con ese confort que sólo se da en ciertos lares gallegos que conservan el encanto del mundo rural.

El jardín interior, fruto de la ampliación y remodelación recientemente realizada añade una gratisima sensación de modernidad y confort. A la vez que plantea al visitante un moderno y creativo hacer gastronómico.

Desde esta atalaya a ningún forastero se le podrá escapar que Tui es río, ría invadidas por poco, pero suficiente, por el Atlántico Océano.

Sobre todo, es ría fronteriza: benéfica. Es frontera partícipe y participativa entre las fronteras, ya inexistentes, entre gentes hermanas y hermanadas por las geografías, las costumbres y hasta las lenguas: España y Portugal es -se quiera o no- un pueblo único e inequívoco: por las



costumbres, por el habla, por las gastronomías. Por usos y usanzas perpetuas, casi ancestrales...: Geografías y culturas confundidas para bien.

Tui no es nada; pero es casi todo: siempre fue y será fértil frontera hispano lusitana: nadie osará determinar dónde empiezan las hispanas geografías; ni menos donde acaban los hermanos portugueses...

Así es Tui: Frontera participe y participativa entre las fronteras inexistentes, entre gentes y tierras hispano-portuguesas: En estas fronteras el viajero se encontrará muy gratamente sorprendido; incluso puede, razonablemente, dudar si está de un lado o del otro lado de la frontera: una muestra inequívoca de la hermandad.

Casi todos los principios de los tiempos, por todas estas cuencas, los márgenes fluviales arrastraban arenas generosamente auríferas. A tal punto que el romano invasor aplicó una sabia ingeniería para transformar las montañas en opulentas riquezas auríferas, Así, poco más o menos... el romano invasor, con legiones engordadas por esclavos hispanos y foráneos desarrollaron ingeniosas tecnologías para arrancar oros y platas de estas comarcas: perforaron montañas con galerías..

Construyeron luego acueductos para estallar las tierras hasta conducir las auríferas aguas hasta valles donde, a base de filtros con ramas y retamas, permitieran separar los lodos y las arenas de los nobles y codiciados metales. Nadie osa calcular ni el volumen del tesoro obtenido; ni mucho menos del volumen de la fuerza de los trabajadores esclavizados para el buen fin de la magistral ingeniería.

Numerosos investigadores quieren suponer que aquellos mineros a la fuerza sumarían hasta un millón de obreros.

Pero no se deje confundir el forastero: que este y otros amplios contornos fueron sufridores pro rebeldes testigos de nobles, sacrosantos amos de tierras y gentes: unos nobles y otros solamente ambiciosos conspiradores...

Como Pedro Madruga, vizconde de Tui, también llamado "El Arrasador". Aseguran las crónicas que el todopoderoso vizconde tuvo la osada prepotencia de prender por dos veces al propio obispo: "...Lo sacaron preso

por la barba, encima de una mula... Y traíanlo del monte en monte de valle en valle y de fortaleza en fortaleza..." Otras versiones opinan que Pedro Madruga llevó al obispo de Portugal metido en una jaula...Fueron tiempos difíciles por demás. Finalmente el hábil vizconde se presentó en el palacio del obispo para invitarle a comer un venado de su castillo... Resultaría sospechosamente envenenado.

Todos estos contornos, por Tui presididos, gozan de muy excepcionales atractivos. Con razón presumen de muy notables prehistorias; de notables castros; de haber compartido vidas y costumbres con invasores romanos, árabes, piratas. O las revueltas de Los Irmandiños; o las guerras independentistas con los hermanos portugueses...

Bien hará el viajero si comienza su visita por los propios contornos de Tui, apadrinados por la propia catedral, necesariamente fortaleza, instalada en el mismo corazón de la villa. Fue edificada entre los siglos XII y XIII. De orígenes románicos y remates góticos.

LA CATEDRAL: ENVIDIADO TESTIGO DE LOS TIEMPOS

Santa María de Tui es un sorprendente conjunto capaz de compartir belleza y religiosidad. Sus torres almenadas dan fe de su ineludible condición fronteriza, eterna vigía del río, de la ría y las atlánticas fronteras hispano portuguesas. El templo se edificó en varias etapas, acometidas en tiempos del obispo don Pelayo, entre 1145 y 1175, siempre sin perder la obligada referencia de la catedral de Santiago.

A no mucho tardar, la magna obra goza del apoyo del rey Fernando II. Por esos entonces sería construida y labrada la portada Norte: Es de una pureza románica de sinfonías compostelanas.

La torre de las Campanas, también románica, aunque con alguna incrustación tardía. La torre de San Andrés es gótica y golosa. Apenas mediado el siglo XIII se acomete el remate de las naves principales a base de bóvedas de arriesgada y elegante crucería. La fachada occidental es inequívocamente gótica, presidida por un generoso rosetón y un pórtico por almenas protegido y protector de la fachada principal. En opinión de los expertos éste es el primer extremo del estilo gótico de toda esta ibérica península. El único testigo medieval será el claustro, del siglo XIII, junto a la Sala Capitular -única en estas galaicas geografías-.

Ya en la Edad Moderna, la catedral insiste y persiste en agregar más y más perfeccionismos: bóvedas estrelladas, encubramientos del cimborrio...; La sillería del coro, el órgano de los principios del siglo XVIII...

Pero aún queda dentro de esta excepcional ciudad mucho más que ver: La iglesia de San Bartolomé, de corte basilical con tres capillas en torno al ábside y una sorprendente muestra de capiteles esculpidos de muy notables aires románicos del siglo XI; y pinturas murales del XVI. A no olvidar valiosas muestras de restos romanos y germánicos.

En todo caso, Tui es plaza histórico-artística, y Monumento Nacional.

Desde Tui, haciendo pié en el Parador, hay excepcionales excursiones, además de las imprescindibles incursiones -tierra



adentro de las Galicias-. Las tierras portuguesas son coquetas y conquistadoras; estas costas, aunque atlánticas resultan suaves y benévolas...

EL PUENTE DE FERRO

La obra es de 1886 con estructura de hierro y técnicas y tecnologías a la manera de Eiffel.

Y aún el visitante hará bien en exprimir sus paseos. Como el Parque Natural del Monte Aloia en las cercanías de la villa. Desde aquí se contemplan los valles del Louro y del Miño. El Parque Natural con paisajes esculpidos por la erosión.

La iglesia de San Telmo, construida hacia finales del s.XVIII, que fuera residencia definitiva del patrono de la villa. El edificio es de un claro estilo barroco portugués.

COCINAS CONTUNDENTES, CONVINCENTES

“Es en Galicia donde se comen

Alejandro Dumas

Estas gentes gallegas disfrutan de productos naturales y abundantes; de excelentes calidades: los pescados, las carnes, las hortalizas, las patatas; las truchas. Las setas, las castañas... Y de los mares, no muy lejanos peces y crustáceos. Pero también de otros marítimos habitantes: **Cangrejos** de ríos o de rías. Así como **Nécoras** o, los llamados “**Bueyes de Mar**”; y **Almejas** o **Mejillones**. Y **Lapas**... O **Chirlas**... Y “**Oricios**”, por las costas norteñas.

Y el **Pulpo**, todavía abundante por todas estas costas... Y tantas y tantas **Empanadas** que de todo tipo se encuentran en cada esquina de cualquier camino: “...Por aquí hay tantas empanadas como caminos...”

El inocente viajero puede disfrutar con toda confianza: Entre donde entre, será humildemente pero honrosamente atendido: En cualquier lugar el “*Menú del Día*” resultará una muy grata sorpresa. Sin embargo; por estas comarcas se practican muy variadas cocinas con muy diversos condimentos. Son estas cocinas donde el **Bacalao** es el emperador. Y el **Pulpo** –de cualquier manera– preside todas y cualquier mesa. O las **Almejas**. Y los **Mejillones**...

Es que Tui no es nada; pero es casi todo: es medio España y mucho Portugal. A ciencia cierta nadie sabe dónde acaba España y dónde empieza Portugal.

–¿De dónde viene el bacalao?

–¿De dónde viene el pulpo?

Cualquier visitante estará de acuerdo: por estas costas, por estas playas, por todos estos contornos las mesas son manjares; frescos; inequívocamente frescos. Haga una prueba el viajero. Elija lo que se le antoje. Siempre encontrará las mejores calidades

Por algo es casi un tópico insistir en que Galicia es el paraíso de los moluscos y crustáceos. Es la realidad. Recomendamos al visitante que

visite, si la ocasión se lo pone fácil, algún mercado o alguna lonja donde comprobará la calidad y lujosa variedad de su oferta: **Percebes**; **Zamburiñas**, **Bueyes**, **Vieiras**, **Bogavantes**, **Navajas**...

La gastronomía del Parador como no podría ser menos, es abundosa en **Carnes** tiernas gallegas; **Pulpos** de los que mejores no hay; **Empanadas** de múltiples composturas: de **Almejas**; de **Pulpo**, de **Carne**...

La **Quesería** gallega autóctona es de leche de vaca. Entre los más conocidos son los de **Ulloa**, también llamados **Gallegos** o del **País**. Los hay con forma de tetilla o planos y bajos. En cualquier caso cremosos y de buen comer.

Y **Filloas**; y dulces. Y **Orujos**... Y otras múltiples golosinas. Los **Vinos** de denominación de origen Galicia son según los que más saben: “de gran personalidad” y algunos se beben jóvenes como los **Ribeiros**.



LA RECETA SECETA

PULPO A FEIRA

Hay, por lo menos, dos maneras de preparar el pulpo: Es un pulpo pacientemente hervido, en caldero necesariamente de cobre. Y luego castigado con trompazos de palo.

La otra forma más habitual hoy en día es, tras congelarlo, apalearlo hasta que se le rompan los nervios. En todo caso, habrá que hervirlo y sazónarlo con abundante aceite, sal y pimentón.

TARTA DE SANTIAGO

Para la masa: 1 huevo, 125 gramos de azúcar, harina y canela. Para el relleno: 8 huevos, medio kilo de almendras, la ralladura de un limón, canela y azúcar en polvo

-Se prepara la masa, batiendo un huevo, con una cucharada de agua, azúcar y un pellizco de canela. Incorporar la harina poco a poco : debe quedar una textura muy fina

-Se extiende con rodillo sobre una superficie enharinada. Forrar con ella un molde engrasado (el molde redondo y bajo).

Para el relleno, escaldar las almendras para pelarlas con facilidad;

secarlas y rallarlas. Batir los huevos con el azúcar, ralladura de limón y canela hasta que empiece a espumar. En ese momento incorporar las almendras y volver a batir para mezclarlo todo. Rellenar el molde forrado con masa. Hornear, en horno a 200 grados, hasta que esté cocida.

GRATOS MERODEOS Y PASEOS DE ÍDA Y VUELTA

*“Astro y fuentes y flores,
no murmureis de mis sueños,
Sin ellos, ¿Cómo admiraros
ni como vivir sin ellos?”*

Rosalía de Castro



Legado a este Parador, el viajero tiene la fortuna de estar instalado en un establecimiento estratégico: desde aquí domina contornos de atlánticos, la ría y el río fronterizo que el Sil ha esculpido y diseñado. Y las excepcionales comarcas aledañas: de Tui a **Verín**; de Tui a **Vigo**. De bellas tierras portuguesas... Y hasta las próximas **Riveiras Sacras**, maravilla que pecado sería ignorarlas.

Como **Mondariz**. Que es notable y famoso balneario; con aguas poco menos que milagrosas. Es un centro termal de primera magnitud, nutrido por las benéficas aguas del río Tea.

Justo en estos contornos vale la pena acercarse al puente de **Cernadela**, también al borde del río Tea, el afluente más generoso del Bajo Miño. Sorprenderá al visitante el puente, una sorprendente obra apoyada en cinco arcos de aires góticos edificado en el siglo XV.

O **Nigrán**: Joya de remotos orígenes con pertinaz presencia de las legiones romanas con estratégicas golosas intenciones: llegaron a construir al menos dos calzadas, sospechosamente ligadas a los botines metalúrgicos por entonces abundantes (oro, plata, estaño...).

A Guarda: Frontera Benévola

A Guarda es frontera benévola y tolerante por demás: es como una frontera de ficción: Portugueses, gallegos; españoles y extranjeros tienen paso franco para todo tipo de tránsitos: Se acabaron los tiempos del contrabando: No hay fronteras; no están las aduanas. Y hasta el lenguaje es más permeable que nunca.

Disfruta A Guarda de un próspero puerto pesquero y todavía artesanal: Aún hoy se reparan barcas y barcazas pescadoras: humildes, pero eficaces y arriesgadas. Por aquí, a diario, cubre el trayecto que comunica Tui con la vecina “Camina” portuguesa, todavía visible desde no pocas playas del Miño.

La Plaza y La Torre

Por casi todos estos contornos coexisten mercados casi medievales, siempre adosados a las actividades portuarias. Resulta notable la llamada “**Torre del Reloj**”, edificada a principios del s.XVIII. Y hay más: A Guarda invita a gozar de playas fluviales, justo donde el Miño se hace mar; o ría. O atlántico.

Y el puerto. Presidido por un **Monumento al Marinero**... Abrigados por el muelle están instalados los astilleros de ribera: Aquí se construyen y reparan embarcaciones de medianas dimensiones (de bajura y de media

altura). Esta flota está inevitablemente especializada en el marisco. El forastero podrá comprobarlo a diario.

Baiona: La Eterna Fortaleza

Aquí se empuja, soberbia y orgullosa la fortaleza de **Monterreal**. Fue en sus orígenes, desde el siglo XI edificada para disuadir a piratas, bucaneros y corsarios que hasta aquí llegaban con afanes de saqueos.

Pero mucho después de que esta fortaleza conociera la llegada de algunas naves del Colón conquistador, todavía estas costas recibieron frecuentes incursiones de saqueos y piraterías.

Finalmente hoy el castillo fortaleza se ha transformado en un privilegiado **Parador de Turismo**. Y es y será uno de los más nobles y hospitalarios establecimientos de la Red.

Aquí se vive sobradas dosis de calidad y cantidad. Vivir o estar en este Parador es mucho más privilegio que lujo. El recinto generoso y amable por demás; el clima –atlántico, pero suavizado–; el pueblo tan escaso como amable... Y todos sus próximos contornos hacen de esta región unas geografías paradisiacas.

Por añadidura hay bastantes cosas que ver: Como la **colegiata de Santa María**; en el escaso pero intenso casco viejo. Es un templo del siglo XIII, románico, pero con miras ojivales y aires románicos.

O el **cruceiro de la Santísima Trinidad** levantado en el siglo XV sobre la roca más empinada de esta villa. Disfruta de cúpula renacentista, de traza piramidal. Su interior guarda y enseña un cruceiro gótico.

La **Virgen de la Roca**. Es una estatua con vocación ciclópea empinada en el monte de San Roque. Se edificó en torno a 1910, obra del arquitecto gallego Antonio Palacios.

El **Pozo de la Aguada**: Afirman las leyendas que sería éste el pozo que abastecería de agua potable a la carabela “*La Pinta*”, que capitaneó Martín Alonso Pinzón

No se lo pierda el viajero: desde aquí tiene a poco más que un tiro de piedra el **monasterio de Santa María la Real de Oia**: Está empinado en abruptas geografías. Nacería a principios del siglo XII, cuando reinaba el rey Alfonso VII. Sería esta plaza decisiva

defensa frente a las muy frecuentes invasiones de piratas y corsarios. Supo conservar su iglesia románica, rematada con ribetes

GRATOS MERODEOS Y PASEOS DE ÍDA Y VUELTA

*“Astro y fuentes y flores,
no murmureís de mis sueños,
Sin ellos, ¿Cómo admiraros
ni como vivir sin ellos?”*

Rosalía de Castro

Legado a este Parador, el viajero tiene la fortuna de estar instalado en un establecimiento estratégico: desde aquí domina contornos de atlánticos, la ría y el río fronterizo que el Sil ha esculpido y diseñado. Y las excepcionales comarcas aledañas: de Tui a **Verín**; de Tui a **Vigo**. De bellas tierras portuguesas... Y hasta las próximas **Riveiras Sacras**, maravilla que pecado sería ignorarlas.

Como **Mondariz**. Que es notable y famoso balneario; con aguas poco menos que milagrosas. Es un centro termal de primera magnitud, nutrido por las benéficas aguas del río Tea.

Justo en estos contornos vale la pena acercarse al puente de **Cernadela**, también al borde del río Tea, el afluente más generoso del Bajo Miño. Sorprenderá al visitante el puente, una sorprendente obra apoyada en cinco arcos de aires góticos edificado en el siglo XV.

O **Nigrán**: Joya de remotos orígenes con pertinaz presencia de las legiones romanas con estratégicas golosas intenciones: llegaron a construir al menos dos calzadas, sospechosamente ligadas a los botines metalúrgicos por entonces abundantes (oro, plata, estaño...).

A Guarda: Frontera Benévola

A Guarda es frontera benévola y tolerante por demás: es como una frontera de ficción: Portugueses, gallegos; españoles y extranjeros tienen paso franco para todo tipo de tránsitos: Se acabaron los tiempos del contrabando: No hay fronteras; no están las aduanas. Y hasta el lenguaje es más permeable que nunca.

Disfruta A Guarda de un próspero puerto pesquero y todavía artesanal: Aún hoy se reparan barcas y barcazas pescadoras: humildes, pero eficaces y arriesgadas. Por aquí, a diario, cubre el trayecto que comunica Tui con la vecina “Camina” portuguesa, todavía visible desde no pocas playas del Miño.

La Plaza y La Torre

Por casi todos estos contornos coexisten mercados casi medievales, siempre adosados a las actividades portuarias. Resulta notable la llamada “**Torre del Reloj**”, edificada a principios del s.XVIII. Y hay más: A Guarda invita a gozar de playas fluviales, justo donde el Miño se hace mar; o ría. O atlántico.

Y el puerto. Presidido por un **Monumento al Marinero**... Abrigados por el muelle están instalados los astilleros de ribera: Aquí se construyen y reparan embarcaciones de medianas dimensiones (de bajura y de media altura). Esta flota está inevitablemente especializada en el marisco. El forastero podrá comprobarlo a diario.

Baiona: La Eterna Fortaleza

Aquí se empina, soberbia y orgullosa la fortaleza de **Monterreal**. Fue en sus orígenes, desde el siglo XI edificada para disuadir a piratas, bucaneros y corsarios que hasta aquí llegaban con afanes de saqueos.

Pero mucho después de que esta fortaleza conociera la llegada de algunas naves del Colón conquistador, todavía estas costas recibieron frecuentes incursiones de saqueos y piraterías.

Finalmente hoy el castillo fortaleza se ha transformado en un privilegiado **Parador de Turismo**. Y es y será uno de los más nobles y hospitalarios establecimientos de la Red.

Aquí se vive sobradas dosis de calidad y cantidad. Vivir o estar en este Parador es mucho más privilegio que lujo. El recinto generoso y amable por demás; el clima –atlántico, pero suavizado–; el pueblo tan escaso como amable... Y todos sus próximos contornos hacen de esta región unas geografías paradisíacas.

Por añadidura hay bastantes cosas que ver: Como la **colegiata de Santa María**; en el escaso pero intenso casco viejo. Es un templo del siglo XIII, románico, pero con miras ojivales y aires románicos.

O el **cruceiro de la Santísima Trinidad** levantado en el siglo XV sobre la roca más empinada de esta villa. Disfruta de cúpula renacentista, de traza piramidal. Su interior guarda y enseña un crucero gótico.

La **Virgen de la Roca**. Es una estatua con vocación ciclópea empinada en el monte de San Roque. Se edificó en torno a 1910, obra del arquitecto gallego Antonio Palacios.

El **Pozo de la Aguada**: Afirman las leyendas que sería éste el pozo que abastecería de agua potable a la carabela “*La Pinta*”, que capitaneó Martín Alonso Pinzón

No se lo pierda el viajero: desde aquí tiene a poco más que un tiro de piedra el **monasterio de Santa María la Real de Oia**: Está empinado en abruptas geografías. Nacería a principios del siglo XII, cuando reinaba el rey Alfonso VII. Sería esta plaza decisiva defensa frente a las muy frecuentes invasiones de piratas y corsarios. Supo conservar su iglesia románica, rematada con ribetes inevitablemente barrocos. Aún así merece detenida visita.



PARADOR DE TUI

Avda. Portugal, s/n. 36700 Tui (Pontevedra)
Tel.: 986 60 03 00 - Fax: 986 60 21 63
e-mail: tui@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: +34 902 54 79 79 - Fax: +34 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar